

pensamiento universal. ¿Qué conductor de pueblos se atrevería a dirigir un pueblo con esa impedimenta? ¿Qué necesidad tiene un pueblo tan grande de moverse si sus destinos fueron cumplidos? ¿No os parece contemplar a nuestro pueblo delante de la civilización moderna enja-

retándole esa frase?..... La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal modo mi razón enflaquece..... Pero con estas razones no se descubre el bacilo de Kock, ni el radio, ni la síntesis del acetileno, ni el mañana. El pueblo lo sabe, escucha y calla.

La política

Está admitido por la rutina, aunque no por la razón, que esta hila más fino, que el gobierno de cada uno por sí mismo es imposible.

Y está no menos admitido, aunque sea no menos racionalmente inadmisibile, que lo que uno sea capaz de hacerlo para sí, puede hacerlo bien para los otros.

Tal es el fundamento del gobierno como teoría y como práctica, como derecho y como hecho, de donde se origina la política, que definiéndola, dijo uno: **La política no es ciencia ni arte ni oficio, sino artificio**, cuya definición resumió otro en esta disyuntiva: **Sólo hay dos maneras de gobernar los pueblos: por la fuerza y por la farsa**; lo que los gobernantes modernos, condecorados con el título de grandes estadistas, resuelven en esta fórmula mixta: **La democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo**, en que participan por

igual la farsa y la fuerza combinadas.

A esa altura nos encontramos: el artificio del mando, sostenido sólo por la fuerza, sería ya la debilidad, porque no hay mandarín obedecido en nuestros días por la autoridad propia; hoy se manda por consentimiento popular tanto como por delegación divina, por abulia o por ignorancia, **por la gracia de Dios y de la Constitución**, como expresan las monedas de cierto cuño.

Puede decirse que a la fuerza gubernamental, fundada en el derecho divino, ya desacreditado, ha sucedido la fuerza gubernamental fundada en el sufragio universal que tiene todavía cándidos creyentes, ambas originadas en análoga superchería, pero la última dotada aún de la fuerza necesaria para imponer la obediencia.

Anselmo Lorenzo.

Notas

Arthur Bauer escribe en la *Revue Bleue* acerca de la cultura en la democracia. Hace ver primeramente que no es posible borrar en las democracias las distinciones fundadas en necesidades naturales (de edad, sexo, temperamento, salud, etc.) o en la necesidad social de diversidad de funciones; que lo exigido por el principio democrático es que las condiciones de desarrollo y de éxito sean iguales para todos. Define las cuali-

dades de inteligencia, de instrucción, de sensibilidad y de carácter que debiera reunir la clase directora. Hace el cuadro del hombre superior, honrado e independiente, que tiene conciencia de la solidaridad con sus semejantes, que no separa su destino del público destino y que sabe mantenerse siempre en contacto de las realidades, alejado de ensueños y quimeras. "Tal superioridad de la persona humana no está sepultada